



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final:

“En-red-dados; la angustia en la época de la imagen y las redes sociales”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Fuentes, Lara

Legajo: F-5352/1

Docente o graduado/a responsable: Lemberger, Graciela

- 2022-

Agradecimientos

1

A toda mi familia y en especial a mi mamá, por acompañarme firmemente en la decisión de estudiar la carrera que siempre quise. A mi compañera, amiga y futura colega Rere desde cursillos hasta hoy, por las risas y los mates de cada día. A mis cuatro amigas rosarinas, quienes se convirtieron en mi grupo favorito, por el apoyo incondicional. A Fran, por escucharme hablar de psicoanálisis con tanta paciencia, por motivarme y

acompañarme en cada paso. Y por último y no menos importante a mi perro Barto, estufa de pelos fundamental en cada noche de estudio; gracias.

	2
Índice	
Agradecimientos.....	2
Resumen.....	4
Palabras claves.....	4
Introducción.....	5

Desarrollo:

- Redes sociales: el dominio de la imagen.....6
- La constitución de la imagen del yo y su reconocimiento en la experiencia virtual.....8
- La trama simbólica; el (re)armado de la posición subjetiva en las redes sociales.....10
- La mirada del Otro en el escenario virtual.....12

Conclusiones.....13

Referencias bibliográficas.....15

Resumen

El presente ensayo analiza la relación existente entre la angustia de un sujeto y los ideales que se presentan en el marco de las redes sociales. Para ello, se destaca una lectura psicoanalítica de la problemática, indagando los procesos constitutivos del sujeto

tales como; la constitución del yo y la apropiación de una imagen, el rol de los ideales que brinda la cultura, la mirada y el lugar del Otro, y su relación con la posición subjetiva. Estos procesos se analizan en sintonía con una sociedad de consumo, en una época donde predomina lo visual y la exhibición de la vida cotidiana en los perfiles virtuales. Para ello, el escrito indaga las afectaciones subjetivas que acarrearán las redes, de qué manera influye en la relación del sujeto con la imagen de sí mismo, en los intercambios con otros usuarios, etc. En este sentido, la aparición de la angustia como un afecto radical, se ubica en función de las lógicas que se destacan por imponer un ideal universal, cuyo estatuto se intenta alcanzar para que el sujeto pueda ser reconocido como tal. Estas lógicas reducen la singularidad de cada sujeto a la homogeneización de los usuarios y mimetizan el ser del sujeto con el aparecer en las redes sociales. Finalmente, se arriba a conclusiones desde una lectura clínica, donde el sujeto pueda sortear la demanda del mercado que se inmiscuye en las redes sociales, encarnando el lugar del Otro, para así poder encontrar una posición subjetiva más armoniosa.

Palabras claves

Redes sociales - Sujeto - Imagen - Mirada - Otro

Introducción

El presente escrito pretende indagar, desde una lectura psicoanalítica, el vínculo

existente entre la angustia y el Ideal del yo, como una respuesta singular que cada sujeto produce frente a los mandatos sociales que circulan en redes sociales. Debido al creciente uso de las redes sociales en los últimos años, se han manifestado diversos cambios en lo cultural y por lo tanto en la subjetividad de las personas. A modo de ejemplo, podemos mencionar la red social Instagram, actualmente con 1.221 millones de usuarios activos, que se basa en la exhibición de imágenes que conforman “una escena virtual” donde todos somos espectadores de aquello que comparte y expone el otro usuario, y a la vez, también somos mirados por esos otros. Esta mirada se ve atravesada por la lógica mercantil capitalista, que regula y homogeniza los contenidos de manera constante, en pos de sostener un usuario consumidor apelando a crear necesidades, para luego intentar satisfacerlas, borrando de esta manera incesante la singularidad de cada sujeto. De acuerdo a esta lógica, se inscribe un ideal que funciona como referencia sobre lo que puede ser mostrado para encajar estéticamente, y pertenecer a ese universal establecido que no entiende de diferencias corporales, genéticas, ni subjetivas.

De esta manera, podría plantearse que el sujeto en el armado de la escena en su perfil, produce un modo de respuesta frente a este mandato social. Por lo cual, en la medida en que se ve implicado en este ideal inalcanzable, influye de manera decisiva en la relación con su imagen. Es recurrente por ello, que de repente alguien pueda sentirse angustiado por no poder ser representado en su escena virtual. Algo no encaja, no es reconocido por el otro, algo falta. Existe desde el psicoanálisis una lectura respecto de la angustia ante la encrucijada que se presenta entre este Ideal del yo que comandan las redes, la imagen que se comparte, y la mirada evaluadora del Otro.

Esta lectura nos permitirá pensar los cambios culturales que se presentan en esta época donde predomina la conectividad a las plataformas virtuales, donde los lazos se ven mediados por las redes sociales y el dominio de la imagen, para problematizar el mencionado vínculo entre la angustia y el Ideal del yo que produce un sujeto en su singularidad.

Desde dicha lectura, se sitúa la premisa de que la relación entre la angustia y el ideal es concebida como estructural, pero encuentra su especificidad en las redes sociales siendo ésta atravesada por las lógicas mercantiles. En este sentido, se requiere establecer ciertos lineamientos sobre las operaciones constitutivas de un sujeto; la imagen del yo, el lugar del Otro, las marcas significantes, las identificaciones posteriores, etc. para indagar sobre esta relación.

Desarrollo

Redes sociales: el dominio de la imagen

Los acontecimientos culturales y sociales de cada época dejan marcas que producen efectos en la subjetividad. En la actualidad, el uso de las redes sociales se ha vuelto una parte importante en la vida de las personas y de su cotidianidad, ya que funciona como un intermediario del encuentro con otro. Los usuarios de las redes sociales, comparten diversos tipos de contenidos en función de sus intereses y del uso particular que se lleve a cabo, sin embargo la cuestión no depende en mayor o menor medida del uso particular sino de lo que impera en la lógica que regula su funcionamiento. El mercado capitalista se inmiscuye de múltiples maneras en el discurso, pero utiliza estratégicamente las redes sociales como un medio masivo de comunicación que invita al consumidor a satisfacer sus necesidades, y compartirlo en las redes. Es un hecho que predomina la producción y exposición de imágenes que representen a ese sujeto detrás de su perfil, el armado de una escena que muestra quién es, qué hace, qué come, etc. Lo pertinente a la problemática que intenta establecer este escrito, se centra en la cuestión de la imagen de sí mismo, el mostrarse, el aparecer en las redes sociales y cómo se mimetiza el perfil del usuario con el ser-en falta- del sujeto.

De esta manera, el papel de las redes sociales en las experiencias vinculares, se ha instalado de tal forma que convocan a quedar dependiente de lo visual, en la búsqueda de un reconocimiento del otro, justamente que le guste “le de *like*”¹ a su foto. Cuando este intercambio vincular se desenvuelve mediado por el discurso mercantil que homogeniza las diferencias existentes, consecuentemente se ponen en juego cuestiones singulares de cada sujeto que dan lugar a la angustia frente a hechos ocurridos en la escena virtual. Esta problemática puede ser leída desde la perspectiva del psicoanálisis fundamentalmente y otras disciplinas.

Para comenzar por un lado tomando los aportes de la antropóloga Sibila, P. (2013) quién cuenta de este fenómeno del reconocimiento que se manifiesta en los escenarios virtuales en la siguiente afirmación:

...El reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el codiciado trofeo de ser visto. Cada vez más hay que aparecer para ser. Porque todo lo que permanezca oculto fuera del campo de la visibilidad-ya sea dentro de sí, encerrado en el hogar o en el interior del cuarto propio- corre el triste riesgo de no ser interceptado por ninguna mirada. Y, según las premisas básicas de la sociedad del espectáculo y la moral de la visibilidad, si nadie ve algo es muy probable que ese algo no exista. (Sibila, 2013, p.130).

Aunque este dominio de la imagen y el ser visto es un acontecimiento de la época, pone en evidencia una cuestión que pertenece a la noción de sujeto mismo para el psicoanálisis; la imposibilidad de ser representado, de manera total e ideal y la función de la mirada; el verse y ser mirado en el espectáculo del mundo. De esta manera, si trasladamos el espectáculo a la virtualidad, podemos situar rápidamente este ser visto; “*vió tu publicación en historia*”².

Ahora bien, a lo problemático inherente al encuentro con otro mediado por un escenario virtual, se le suma el discurso mercantil con su paradigma de belleza que se reproduce fomentando el constante perfeccionamiento de la apariencia, y aquí nos situamos en el centro de la cuestión. Este paradigma se distingue por establecer un estereotipo de belleza que homogeniza, a partir de un ideal inalcanzable que ofrece al

¹ El like representa en algunas redes sociales, un “me gusta” en el contenido que se ha publicado.

² En Instagram y Facebook, la publicación en historia consiste en imágenes que se publican,

duran 24 horas, y luego desaparecen del perfil.

6

sujeto alternativas de consumo para lograr lo establecido por el paradigma; de aquí que existan diversos *filtros*³ que “mejoran” la apariencia borrando imperfecciones en las fotos. Sin embargo, el detrás de escena, es una estrategia de consumo, que invita a perseguir incansablemente la imagen ideal que se instala a través de estos medios masivos, derivando en un circuito de consumo determinado: productos de belleza, tratamientos estéticos, productos alimenticios, vestimenta de moda, por sólo mencionar algunos productos. A su vez, esta estrategia capitalista ofrece una completud en la imagen que es imposible de colmar del todo, lo que genera frustración en la economía psíquica del sujeto, frente a las exigencias del Ideal del yo.

Por consiguiente, entre la imagen del sí mismo que el sujeto cree portar, donde se identifica, y las diversas ofertas del paradigma mercantil para modificarla, se pone en tensión la convivencia entre el Yo ideal y el Ideal del yo atravesado por este estereotipo de una hegemonía inexistente.

Para introducirnos en la cuestión, es fundamental situarnos de entrada en el origen de la constitución misma del yo y de la imagen ideal, para abordar las consecuentes tensiones que enmarcamos actualmente en las redes sociales. Por lo tanto, nos remontamos al fundador del psicoanálisis, Freud, S. en *Introducción al narcisismo* (1992), texto escrito en 1914, quien introduce los conceptos de Ideal del yo y de la instancia de observación de sí vinculada con él. Con el término narcisismo, viene a designar un estado intermedio entre el autoerotismo primordial y el amor de objeto, que define de la siguiente manera: “...complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”.(Freud, 1992, pp.71-72)

Lo que Freud (1992) allí describe, y aquí retomamos brevemente, implica que al comienzo el bebé forma una originaria investidura libidinal del yo, cedida luego a los objetos, que persiste⁴. La libido yoica y la libido de objetos al comienzo son indiscernibles, y respecto de esto, considera que es un supuesto necesario que no esté presente de entrada en el sujeto, una unidad comparable al yo, sino que el yo tiene que constituirse. Tiene que agregarse una nueva acción psíquica, a este cuerpo autoerótico primordial, para que el narcisismo se constituya.

Esta nueva acción psíquica, podría deducirse, es tramitada por ese otro que asiste al bebé -que en tanto sujeto se encuentra frente a una carencia del ser dependiente de los encargados de su nutrición y cuidado, para satisfacer las primeras necesidades. Pero la cuestión espinosa, resalta Freud, (1992) es que dichas personas le atribuyen al niño toda clase de perfecciones. De esta manera introduce el término Ideal del yo, para designar la formación de un ideal, proveniente de las proyecciones ideales de los otros y que le sirve de referencia al yo. Nos indica Freud, que su origen es principalmente narcisista, y lo define de la siguiente manera: “Lo que proyecta ante sí como su ideal, es el substitutivo del narcisismo perdido de su infancia; en aquel entonces el mismo era su propio ideal” (Freud, 1992, p.90)

La pieza fundamental que el autor designa sobre la formación del ideal, es ser condición de la represión⁵. A partir de esto, el estado narcisista de perfecciones y satisfacciones es desplazado a este nuevo yo ideal constituido, a causa de las exigencias morales y estéticas provenientes de la cultura y transmitidas por sus cuidadores. Pero nos advierte que el sujeto no quiere renunciar a la satisfacción ya conocida e intenta conquistarla de nuevo bajo la nueva forma de su Ideal del yo, a través de la realización

³ Los filtros son modificaciones automáticas sobre las fotos que producen cambios de tipo estético.

⁴ Freud, S. define a la libido como energía considerada como una magnitud cuantitativa de las pulsiones; así como la pulsión se sitúa en el límite somato-psíquico, la libido designa su aspecto

psíquico; es la manifestación dinámica en la vida psíquica de la pulsión sexual. ⁵ Del término *Verdrangung*, en Alemán; designa el intento de rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión en sí misma, provoca displacer en virtud de otras exigencias.

7

imaginaria de ese ideal. A su vez, podría pensarse, las exigencias del yo ideal se encarnan en un plano simbólico, a través de los discursos sociales, históricos y culturales que nos habitan.

Esta distinción luego será retomada y ampliada por el autor en virtud de otros momentos teóricos, pero sobre una lectura de esta cuestión se erigen los aportes realizados por Lacan, J. que resultan pertinentes para interrogar el dominio de la imagen en las redes sociales y las afectaciones que esto produce en la subjetividad; el hecho de que un sujeto constituye su imagen a partir de que, sólo puede verse a sí mismo, en el espejo, es decir su reflejo (siendo otro). Por lo tanto, su posición en relación a la imagen, depende de cómo esté situado simbólicamente -como su propio vidente-y la oscilación que sucede entre ambos planos. Consecuentemente, podría discurrir la idea de que el yo ideal constituido al cual un sujeto se identifica como ser hablante, regulado por el intercambio con otros, puede situarse en relación con esa captación narcisista que intentará incesantemente alcanzar, al nivel del ideal del yo. Ahora bien, en relación con este recorte freudiano y la posterior lectura lacaniana, sobre la cual se profundiza en el apartado siguiente, podría analizarse esta tensión entre ambos planos en relación con la escena virtual.

De esta manera, se podría colegir que hay un exceso en las redes sociales de lo imaginario a expensas de lo simbólico, por el cual el sujeto identificado en su yo, se ve a sí mismo en su perfil- inadaptado, movilizado, oscilando frente a las exigencias Ideales.

La constitución de la imagen del yo y su reconocimiento en la experiencia virtual

En primer lugar, para analizar la cuestión de la imagen, es pertinente comenzar por la constitución misma de la imagen, a partir de los desarrollos expuestos por Lacan, J. (2015) escritos en 1936 en "*Estadio del espejo como formador del yo(je) tal como se nos revela en la experiencia analítica.*" , quien describe este hecho fundacional en relación al estado de prematuración del recién nacido y su dependencia a quien lo asiste, para poder situar la constitución de la imagen del yo. El autor presenta con el Estadio del Espejo, el acontecimiento que se produce cuando el yo se construye por identificación especular a una imagen que le es externa. Es decir, comprende la asunción de una imagen de forma primordial, anticipada, que se designará como Yo Ideal.

Su función es la de establecer una relación entre el sujeto y la realidad, ya que no distingue su cuerpo del resto de los objetos, desconoce su sí mismo, nos dirá Lacan, (2015) se ve fragmentado. Por lo tanto, el yo se da por este desconocimiento primordial, que dará lugar luego, a una identificación, al reconocimiento de una imagen dada por Otro. Es por esto que la imagen del yo es una construcción imaginaria, que sirve de soporte para luego acceder a las identificaciones que le brinda la cultura y que le permite al sujeto formar parte de ella. Estas identificaciones, podría pensarse, se actualizan en la escena virtual, donde los usuarios se sirven de los paradigmas que allí circulan para poder sostener su identidad formando parte de las redes sociales. En este sentido, este proceso primordial del estadio del espejo, es un punto de referencia para analizar como una experiencia mediada por las redes sociales, afecta subjetivamente la relación del sujeto con su imagen.

El hecho de que las redes sean enteramente una experiencia determinada por el reconocimiento de los otros, se implica directamente con el modo en el que ese sujeto experimenta la asunción de su imagen. Sin embargo, el ser y aparecer en la escena virtual, no está únicamente en el plano imaginario, en relación a la imagen. Acerca de esta cuestión, el psicoanalista Lacan trabaja diferentes aspectos a lo largo de su enseñanza, pero resulta interesante precisamente el punto en el que la presencia y el valor de la función del significante como tal, nos permite analizar lo tocante a la relación existente entre la angustia y el ideal del yo, y el surgimiento de dicha relación en la

8

virtualidad.

En consecuencia, el proceso del estadio del espejo expuesto anteriormente, nos dice el autor (2015) dará como resultado una imagen virtual; es ésta ilusión de completud, de cuerpo unificado. Es decir, el yo imaginariamente está completo, pero hay una falta, que se manifiesta en esta imposibilidad de encastre, entre la apariencia y el ser.

Luego Lacan, (2006) años más tarde, en el capítulo "*Del cosmos al Unheimlichkeit*" del libro Seminario 10 titulado La angustia, dictado durante los años 1962-1963, retoma los mencionados aportes sobre la constitución de la imagen especular, pero profundizando en la articulación con un aspecto decisivo; el campo y la mirada del Otro. A este respecto Lacan (2006) describe que en ese movimiento del espejo, donde el niño se vuelve hacia el adulto, y parece pedir a quien lo sostiene, que ratifique el valor de su imagen. De esta manera, afirma:

Sí la entrada especular que tenemos frente a nosotros que es nuestra estatura, nuestro rostro, nuestro par de ojos, deja surgir la dimensión de nuestra propia mirada, el valor de la imagen empieza a cambiar, sobre todo si hay un momento en que esta mirada que aparece en el espejo comienza a no mirarnos ya a nosotros mismos. Iníthium, aura, aurora de un sentimiento de extrañeza que es la puerta que se abre a la angustia (Lacan, 2006, p.100).

La angustia para Lacan (2006) es un afecto que no engaña, es el afecto de la estructura como tal, y puntualmente de lo que no puede estar simbolizado, lo que resiste a la simbolización. En este momento teórico, como bien sitúa el autor Serrani, L. (2020) en "*Lecturas de la angustia; Una introducción al psicoanálisis que inaugura el Seminario 10 de Lacan*" el interés de Lacan, J. al producir el modelo óptico, es mostrar no sólo la incidencia de lo imaginario en la constitución del narcisismo sino fundamentalmente, la trama simbólica que da estatuto a dicha imagen. Dicho de otro modo, los efectos de la presencia del significante.

Con respecto a esto, Lacan (2003) había trabajado anteriormente en Escritos II, publicado en 1966. Retomaremos sintéticamente los aportes del texto "*La significación del falo*" presente en dicho escrito. Lo que Lacan trabajó allí, da cuenta de cómo el deseo se encuentra pactado por la estructura significante. Para ello, toma la tríada necesidad-demanda-deseo, términos sobre los cuales hemos enunciado algunas consideraciones a lo largo del presente escrito, en relación con la constitución del sujeto. Sobre esto, es imprescindible no confundir lo humano, podríamos decir el bebé, con el sujeto aún por constituirse. Lacan para dar cuenta de la emergencia del sujeto, pone el acento no en una dependencia real, sino que la dependencia, justamente, depende de la conformación del significante como tal. La dependencia es al significante; porque somos hablados, mirados, atendidos por otros y el mensaje se emite desde ese Otro lugar. Por ende afirma que hay una desviación de las necesidades del hombre por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él enajenadas.

Esta cuestión, continúa describiendo el autor, implica que lo que el niño demanda

al Otro, no es la satisfacción de una necesidad, sino que refiere a otra cosa, es demanda de presencia o de ausencia. Por consiguiente, aparece el deseo en su particularidad, no es ni el apetito de satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia, el resto que resulta de la sustracción del primero (necesidad) a la segunda (demanda); la escisión del sujeto. (2003)

Entonces, es en relación a este proceso que remite a la constitución subjetiva en dependencia significativa, que podría analizarse de qué manera el sujeto se enfrenta a la experiencia del ser reconocido en su imagen dentro de un perfil virtual, teniendo en consideración que de allí proviene la posición subjetiva que le da determinado valor a su imagen y la manera en la que se enfrentará a las exigencias ideales que predominan en las redes sociales. Dicho de otra manera, de qué manera opera en el sujeto el deseo.

9

La trama simbólica: el (re)armado de la posición subjetiva en las redes sociales

Para dar cuenta de esta escisión del sujeto, es conveniente primero ubicar lo que implica un sujeto. Desde el psicoanálisis lacaniano se sostiene que "sujeto" no es una instancia original, natural, dada desde el nacimiento, sino que el sujeto es más bien una suerte de producto. Es efecto de una determinación, efecto del lenguaje y como tal, anticipado en el discurso de aquellos que se encargaron de ocupar este lugar. Para que el sujeto advenga, debe constituirse en el campo del Otro. Lacan, J. (2006) reafirma: "Recordemos, pues, como la relación especular ocupa su lugar y de qué modo depende del hecho de que el sujeto se constituye en el lugar del Otro y su marca se constituye en la relación con el significante" (p.42). El autor establece una diferencial lectura y nos dice que el niño no se separa de la madre sino que el sujeto se "*separticiona*"⁶ del cuerpo del Otro. El sujeto en este punto en tanto objeto y cuyo atributo es que se separa, se pierde, queda un resto y un sujeto dividido. Pero si estamos en un tiempo que es origen, el sujeto aún mítico, debe inscribirse a partir de cierta operación en el campo del Otro. A esto respecta la siguiente afirmación del autor:

"Con respecto al Otro, el sujeto que depende de él, se inscribe como un cociente. Está marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro. No por eso, por así decir deja al Otro en rodajas: Hay en el sentido de la división, un resto, un residuo. Este resto, ese otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía al fin de cuentas de la alteridad del Otro, es el *a*". (Lacan, 2006,p.36)

Este trazo unario aparece como significante mínimo, que se va a repetir en la cadena. Con la invención del objeto *a* en este momento teórico, el autor da cuenta de un pasaje entre un primer momento mítico y la emergencia del sujeto, en donde el objeto *a* cambia de posición: acá la función de este resto es ser causa del deseo; su condición misma de irreductible es lo que hace apto para funcionar allí como causa, pero hay algo más: se trata de la única garantía de la alteridad del Otro. Esto nos conduce a que el Otro, no es una "otredad" de entrada, esto exige y requiere de la extracción de un objeto, y ese objeto es una falta.

Entonces, en la medida en que el sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante y a partir de lo que está dado en ese tesoro del significante ya constituido en el Otro. El tesoro del significante donde tiene que situarse espera ya al sujeto que, en este nivel mítico, todavía no existe. Sólo existirá a partir del significante que le es anterior y que con respecto a él se constituye.⁷ En este momento, tal como menciona Serrani, L. (2020) el sujeto lleva a cabo una primera operación interrogativa con respecto al Otro, solo la pérdida del objeto posibilita el surgimiento de un

sujeto deseante.

Esta pregunta posibilita que el sujeto mismo se constituya allí donde en el Otro hay deseo, donde hay falta de respuesta y se muestra como deseante. En efecto, el deseo como deseo del Otro opera en el sujeto a través del discurso como causa. En Lacan (2003) es deseo de un objeto cuya imagen, equivale precisamente a lo que al Otro le falta.

En este sentido, conceptualizar el deseo del Otro interesa en este ensayo en la medida en que concierne al sujeto en tanto objeto para dicho deseo. En la medida en que en algún momento fundamental de la subjetivación, algo en ese Otro debió desearlo. El deseo del Otro es pertinente a la problemática del presente escrito, ya que esta cuestión

⁶ Lacan, J. introduce este término que conjuga tanto una operación de separación como de partición, entendiéndose está última como corte.

⁷ Lacan, J. da cuenta de este “tesoro de significantes” con anterioridad a este momento teórico, ya en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” en Escritos I

10

permite leer qué efectos ejerce, el dominio de la imagen Ideal en las redes sociales, sobre el sujeto. Esto en función de que, conforme al instante en que dicho deseo del Otro- al cual como sujeto se ve compelido hacerle un soporte- vira, cambia, aparece como algo diferente de lo que el sujeto intenta representar con esa imagen. En ese momento de incertidumbre, donde el sujeto no sabe ya qué ofrecer al Otro-que “subir” a su perfil-, ese momento donde aquello en lo que se reconocía no es suficiente no responde a los parámetros del Ideal, es donde se abre la mencionada puerta de la angustia.

Tal como describe el autor Serrani, L. (2020) es Lacan, J. quien en este sentido introduce la cuestión de la máscara, para abordar el problema de la imagen que el Yo intenta representar.⁸ Para yo saber qué máscara tengo puesta necesito reflejarme en el Otro y ser reconocido, para reconocermé en algo de ese orden. Por lo tanto, podría pensarse que la impronta subjetiva que dejan las redes sociales, tiene que ver con el vínculo que el sujeto sostiene frente a está mirada del Otro para reconocerse, más allá de la apariencia, del aparecer en la escena virtual, algo en lo tocante al ser se pone en juego.

Esto que se pone en juego, Lacan, (2003) lo ubica en relación a la posición fantasmática. El fantasma construye una imagen de aquello que el sujeto cree ser, y que le permite nombrarse, mostrarse, hablar de sí mismo. Su función por un lado vela y por el otro revela la falta ante la pregunta del sujeto sobre el deseo del Otro que lo determina. El fantasma, interesa al presente ensayo, porque constituye, arma, una manera de responder que preserva al sujeto al resguardo de la angustia. El valor que podemos encontrar en esto, es que de acuerdo a como esté en juego el deseo en el Otro, podemos situar o no la posición del sujeto determinado en función de ese Otro. En este sentido, es que podemos situar los efectos que ejercen las redes sociales que encarnan la mirada del Otro determinante con respecto a la posición subjetiva.

En síntesis, al comienzo, ese lugar del Otro que por un lado ofrece al niño una imagen en la que reconocerse, al mismo tiempo interrumpe este proceso, no respondiendo con certeza a esta interrogación, da cuenta de un no saber sobre el sujeto, porque aquella completud que la imagen devuelve en espejo, es una ilusión. El sujeto, es un sujeto dividido, atravesado por una privación, una falta radical.

En este ir y venir entre el yo (moi) y el sujeto (je) bascula la autoimagen que se expone en la plataforma virtual.⁹ Entre un saber imaginario y un no-saber estructural se produce la oscilación que causa angustia.

A propósito de esto, nos remontamos nuevamente a Escritos II, al texto “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*” donde Lacan,

J. (2003) deslumbra con el conocido Grafo del deseo, para dar cuenta de qué manera este deseo se articula en la estructura, siendo articulable con la demanda que va a permitir alojar al sujeto. A lo largo del desarrollo del texto, Lacan expone los diferentes elementos del conjunto y sus relaciones, para localizar al sujeto en la estructura. A los fines del presente escrito, situaremos el recorte del mismo, priorizando en primer lugar, la célula elemental sujeto-Otro-articulación significativa. Allí, el sujeto mítico (de la necesidad) por efecto de esta alienación significativa se convierte en sujeto dividido, se produce el extrañamiento del sujeto con respecto a sí mismo. El sujeto, nos dirá Lacan queda eclipsado, ausente. Esta cuestión describe que el sujeto acontece borrado, entre un significativo y otro, como corte en la articulación significativa. Luego, en el grafo 2, explica los modos que el sujeto tiene de encontrar cierta estabilidad entre los efectos del significativo, que lo acaban de borrar. Podría interpretarse que aquí Lacan expone las maneras de aferrarse a algo, una de ellas es la imagen del Otro- que representa en el mencionado Grafo como I(A)- y otra es la imagen especular mencionada en el Estadio

⁸ Lacan, J. introduce la cuestión de la máscara para metaforizar las identificaciones de las que se sirve el sujeto para mostrarse.

⁹ Lacan, J. a lo largo de su enseñanza, distingue al yo con la referencia "moi" del sujeto del inconsciente con la referencia "je"

11

del espejo. Entonces, el sujeto queda entre su borradura y su petrificación al Ideal, nos dirá Lacan:

Tomemos solamente un significativo como insignia de esa omnipotencia, lo cual quiere decir de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad y tendremos el trazo unario que, por colmar la manera invisible que el sujeto recibe del significativo, aliena a ese sujeto en la identificación primera que forma el Ideal del yo. (Lacan, 2003, p.787)

Lo que Lacan plantea allí y que insiste a lo largo de su enseñanza, es sobre la instancia misma en la que el sujeto se detiene, se fija en ese punto significativo y esa detención permite la imagen del Yo ideal, con la cual el sujeto se identifica. Esa identificación a la insignia del Otro permite la identificación especular, tener una imagen propia, pero es a la vez por esa propia imagen que más ajeno el sujeto se encuentra.

A fin de cuentas, es la escisión del sujeto la que produce esta no correspondencia con la propia imagen, que se pondrá en juego en diferentes escenarios. Sin embargo, es esta misma imagen a la cual se identifica la que le permite tener una identidad, aquello que le da cierto margen de consistencia.

La mirada del Otro en el escenario virtual

El sujeto por estructura, se ve involucrado en la encrucijada que mencionamos anteriormente, sometido a una mirada evaluadora, y que se presentifica en la puesta en escena virtual que llama al Otro -a otro usuario- a reconocerlo, a reaccionar (literalmente en este caso de las redes sociales) *reaccionar a su historia*¹⁰, al armado fantasmático de contenido que figura en su perfil. En este momento de extrañeza, que hemos dilucidado en el apartado anterior, frente al instante en que la mirada comienza a "no mirarnos ya a nosotros mismos" sí forzamos su interpretación en este marco de la escena virtual, puede trasladarse a no recibir reacciones o likes en las fotos que se comparten de sí mismo, y por lo tanto, la puerta que se abre es la misma, la de la angustia.

En este sentido, la función de la mirada desde esta perspectiva, se lee en el grado de influencia que los discursos capitalistas en las redes sociales ejercen sobre el Ideal del yo, de un modo aplastante de lo singular de cada sujeto. Como hemos situado, las redes sociales contemplan el Ideal del Yo establecido por el paradigma hegemónico, y consecuentemente afecta la manera en que creemos que somos mirados y que miramos también al otro.

Lacan (2008) en el Seminario XI, *“Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”* dictado en 1964, continua estos desarrollos y describe la preexistencia originaria con respecto a la mirada, indicando que las representaciones que se inscriben para un sujeto sobre las cosas del mundo, tienen una relación estructural con la mirada. Para precisar esta cuestión menciona el concepto de Sartre que, en lo pertinente al presente ensayo revela de lo que se trata;

La mirada se ve-precisamente, la mirada de la que habla Sartre, la mirada que me sorprende y me reduce a la vergüenza, ya que este es el sentimiento que el más recalca, la mirada que encuentro es algo que pueden hallar en el propio texto de Sartre es no una mirada vista sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro. (Lacan, 2008, p.92)

¹⁰ Las reacciones de historias permiten enviarle un emoji o mensaje sobre una imagen publicada en historias a otro usuario.

12

Precisamente, de lo que se trata, es de la impronta que ejerce sobre los sujetos la mirada del Otro, más allá de que el sujeto esté siendo efectivamente mirado por alguien, es decir más allá de ser visto por un par de ojos, la función de la mirada está allí. Aparece ejerciendo una influencia sobre su vida, sus decisiones, sus experiencias, etc. Esto se debe al hecho de que la mirada no está fuera, sino que se cree que viene de los ojos del otro, pero nos permite entender Lacan, J. (2008), es una construcción propia de cada sujeto.

Por lo tanto, es una suposición que el otro me mira, pero lo insoportable de este hecho resulta de que, en las redes sociales, esta omnipresencia de la mirada se manifiesta de manera permanente. La imagen- y no sólo en el escenario virtual- convoca a la mirada. Si pensamos en un hecho cotidiano, es frecuente que alguien al pasar caminando frente a un espejo o un reflejo en la calle, sienta la necesidad de verse. Esto tiene que ver con que la imagen es aquello que nos muestra a nosotros mismos, pero como siendo mirados por otros, dicho de otro modo; cómo sentimos que somos mirados. Tal como menciona Barthes, R, (1971) en el capítulo titulado “Retórica de la imagen” en su libro *“Elementos de semiología”* publicado en 1963, donde analiza la imagen publicitaria, y explica:

“Para unos, la imagen es un sistema muy rudimentario con respecto a la lengua, y para otros, la significación no puede agotar la riqueza inefable de la imagen. Ahora bien, aún cuando la imagen sea hasta cierto punto límite de sentido (y sobre todo por ello), ella nos permite volver a una verdadera ontología de la significación. ¿De qué modo la imagen adquiere sentido? ¿Dónde termina el sentido? y si termina, ¿qué hay más allá?...que la significación no puede agotar la riqueza inefable de la imagen, pero ésta nos permite volver a una ontología de la significación.” (Barthes, 1971, p. 1)

Consecuentemente, la imagen que vemos trae aparejado el recorte de la mirada del Otro que le proporciona un reconocimiento al sujeto, le pone un límite de sentido. Este hecho produce tanto satisfacciones como frustraciones. Ahora bien, en la imagen

literalmente nos vemos influenciados por la mirada, pero ¿Qué ve el ojo que mira? ¿Es posible una coincidencia total con aquello que ve y el ser del sujeto?

La mirada causa angustia porque no se puede saber con certeza qué ve el ojo que mira, es un interrogante que causa angustia porque acarrea la incertidumbre sobre el deseo del Otro, la ausencia de ese saber da cuenta de un desconocimiento acerca de quiénes somos.

Sí consideramos nuevamente los desarrollos acerca del Grafo del Deseo, allí Lacan, J. (2003) explica a través de la fórmula del fantasma, que éste es un modo de sostén del sujeto en el deseo, por ser pura falta. Este deseo tiene una estructura de pregunta; el fantasma en este sentido cumple una función homóloga a la que cumple el narcisismo en el piso de abajo, es decir, va a responder la pregunta que se abre: *¿Che vuoi?*¹¹ A partir de esta dialéctica donde se pregunta al Otro por mi deseo, y el Otro no responde, el sujeto va a terminar articulando allí una pregunta ¿Que me quieres? ¿Que soy yo como objeto para el Otro?.

La manera en que el sujeto se enfrenta ante esta pregunta estructural sin respuesta correcta, se refleja en su vida cotidiana, en sus vínculos afectivos, en su relación con su imagen, con la virtualidad, etc. Cuando un sujeto ingresa a una plataforma virtual, allí se expone cómo se encarna su posición subjetiva en su perfil, y las consecuencias psíquicas de ello; lo que precipita y hace angustia, tiene que ver con la falta y la salida que encuentra ese sujeto con respecto a los significantes del Otro que lo petrifican en su ser. Los escenarios virtuales plagados de discursos hegemónicos y funcionales al capitalismo, muestran entonces una arista más de la inconsistencia misma del sujeto.

¹¹ ¿Che vuoi? en su traducción al español significa ¿Que (me) quieres?

Conclusiones

Desde hace algunos años, nos enfrentamos a los vertiginosos avances de la globalización de los mercados. En la actualidad, dada la expansión del uso de redes sociales, que caracterizan a una sociedad altamente mediatizada por la visibilidad de su vida cotidiana, lo cual repercute en el modo en que sienten y se vinculan los sujetos, conlleva necesariamente a analizar estas cuestiones con el fin último de tener una lectura clínica actualizada, como futura profesional de la salud mental.

Tras el análisis desarrollado en los apartados anteriores, se podría concluir brevemente que, en primer lugar, desde su constitución misma el sujeto recibe su estatuto desde el lugar de la palabra y los significantes que lo anteceden. Es decir, desde su advenimiento porta un nombre, un rostro y color de ojos, una nacionalidad, una historia, y otras múltiples marcas intangibles de las que no puede abstraerse, y que de una forma única, le brindan una posición subjetiva frente a esta privación del ser estructural. Esta posición subjetiva, no aparece como algo fijo, dado de una vez y para siempre, sino que se presenta día a día enfrentando las lógicas que componen las redes sociales.

En segundo lugar, el sujeto con la asunción de una imagen ilusoria de completud, constituye su yo en tensión con el ideal que aparecerá como un referente, condicionado por las identificaciones que circulan en la cultura y que actualmente se reflejan en las redes sociales. De esta manera, se construye una imagen y una versión de quien cree ser, y que le permite mostrarse como tal, hablar desde el sí mismo para luego representar(se) en su perfil social. Entonces, la forma en que el sujeto manifiesta su ser en la escena virtual y la manera en que se siente convocado a sostenerla; considerando cuantos likes obtuvo, si recibió la reacción del otro o no, tendrá una relación directa con la

forma en que el sujeto lleva adelante su ser, es decir cómo aquella respuesta posible que formula ante la pregunta constitutiva ¿che vuoi? se pone en juego en la virtualidad.

En tercer lugar, ubicamos el vínculo que el sujeto tiene con la mirada del Otro para reconocerse. Más allá de la apariencia, del aparecer en las redes sociales frente a otros usuarios, esta cuestión indica presuponer que el sujeto está implicado a nivel psíquico, y que dicho reconocimiento tiene un valor existencial, que le otorga al sujeto su estatuto. En este sentido hemos situado la aparición de la angustia, como el afecto radical que revela la falta. En tanto definimos a la angustia como el afecto que surge a partir de la pregunta por el deseo del Otro, podemos decir que la angustia está de entrada en el sujeto. Frente a esta pregunta enigma por el deseo del Otro, que como hemos enunciado, el sujeto en tanto objeto quiere colmar y hacerle un soporte, esto implicaría que pierde su estatuto, aquel que le da el significante y que asegura su falta.

En conclusión, la angustia que aparece en los escenarios virtuales no es una excepción a la estructura. Si desde el psicoanálisis se lee el lugar del Otro en la actualidad podría ubicarse allí al mercado impregnando las redes sociales con sus exigencias ideales. Entonces, esta angustia supone aquel punto donde somos capturados por ese deseo que en tanto imposible de colmar, resulta angustiante. Expone al sujeto en su inconsistencia, desamarrado, segregado a un cuerpo consumidor en búsqueda de identificaciones más viables, que responde en forma generalizada para colmar el deseo del Otro.

A partir de estas lecturas psicoanalíticas, se abre una vía para abordar la problemática que apuntaría a que el sujeto detrás del usuario, pueda separarse de las lógicas estandarizantes que existen dentro de las redes sociales. Que pueda hacer algo más que vivir en la búsqueda de un sentido totalizador, que asuma un lugar dentro de las exigencias del ideal que no lo reduzcan a lo homogéneo, y que esté dispuesto a enfrentar vacilaciones en su ser, que lo mueva de la fijeza y multiplicidad a la que apuntan las estrategias mercantiles. De alguna manera, encontrar una posición subjetiva más habitable consigo mismo, a partir de ir al encuentro con eso del Otro y hacerle un lugar aunque esto implique vérselas con la propia falta.

14

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1971). cap 1. Retórica sobre la imagen. En *Elementos de semiología*. Madrid: Editorial Alberto Corazón. Pp.1-12. Recuperado en: http://www.fadu.edu.uy/slv-i/files/2012/05/Barthes_Roland-Retorica_de_la_imagen.pdf
- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2015) cap 2. Estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica. De *Escritos I*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pp.86-94
- Lacan, J. (2006). *El seminario Libro X. La angustia*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2008). *El seminario Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2003). La significación del falo. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

- Lacan, J. (2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Serrani, L. (2020). *Lecturas de la angustia; Una introducción al psicoanálisis que inaugura el Seminario 10 de Lacan*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Sibila, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Ed.2013 fondo de cultura económica.